

Alan Bullock. Hitler and Stalin: Parallel Lives
Alfred A. Knopf, Nueva York, 1991

Alan Bullock, el autor de **Hitler and Stalin: Parallel Lives**, se ha concentrado durante toda su carrera de historiador en la Europa de la primera mitad del siglo veinte. Siempre se ha sentido atraído por temas que le han permitido combinar la experiencia de haber sido un contemporáneo del período en cuestión con investigaciones hechas más tarde como historiador con acceso a la evidencia documental y los testigos. Pudo hacer esto en **Hitler: A Study in Tyranny** publicado primero en 1952, gracias a la captura de los archivos alemanes y de los Juicios de Nuremberg de los criminales de guerra nazis. Aunque este libro ahora tiene más de cuarenta años y las investigaciones exhaustivas que se han llevado a cabo desde entonces han añadido mucho a nuestros conocimientos, tanto de Hitler como de la naturaleza del Nazismo, sigue siendo la mejor y más erudita biografía de Adolfo Hitler disponible. Más tarde, pudo de nuevo combinar los dos en su estudio de la política exterior británica durante la parte más crítica de la Guerra Fría en **Ernest Bevin, Foreign Secretary**, publicado en 1983. Ahora, con la apertura de los archivos rusos y la mayor libertad para investigar que tienen los historiadores rusos debido al Glasnost, ha podido repetir esto con Stalin y la Unión Soviética.

Estas investigaciones, además de su continuado interés en la Unión Soviética y la Alemania Nazi, le llevó a pensar sobre la historia europea del siglo veinte no siguiendo el eje alemán-occidental tan familiar a la escuela historiográfica británica y norteamericana a la cual pertenece, sino siguiendo el menos familiar pero probablemente más importante eje alemán-ruso. Mientras que aquellos dos sistemas revolucionarios de poder, el Stalinista y el Nazista, fueron, desde un punto de vista, enemigos irreconciliables el uno del otro, pero desde otro ángulo tenían muchas características en común, y cada uno presentaba un reto, tanto ideológico como político, al orden existente en aquella época en Europa. Su aparición al mismo tiempo y la interacción entre ellos fue uno de los rasgos sorprendentes y únicos de la historia europea durante la primera mitad del siglo veinte, las consecuencias de las cuales han seguido dominándolo durante la segunda mitad.

Bullock decidió que el mejor marco dentro del cual estudiar estos dos sistemas era a través de un estudio comparativo de los dos únicos hombres, Hitler y Stalin, cuyas carreras juntaron todas las diferentes facetas: revolución, dictadura, ideología, diplomacia y guerra. Aunque muchos historiadores, cuando escribieron sobre ambos hombres, han señalado las similitudes y las diferencias entre ellos, nadie antes había intentado poner sus vidas la una al lado de la otra y seguir las juntas desde el comienzo hasta el fin. Por supuesto durante la década de 1980, en Alemania, hubo un esfuerzo muy polémico para mostrar que los crímenes en contra de la humanidad cometidos en la Unión Soviética mitigaron

aquellos cometidos por la Alemania Nazi. Esto fue, sin embargo, una comparación altamente selectiva entre los dos regímenes por razones polémicas, que fue criticado fuertemente por la mayoría de los historiadores alemanes. Bullock, que dedica un capítulo entero al examen de este debate, decidió que esto solamente hacia más deseable una comparación general por un historiador que no era ni Alemán ni Ruso y que actuaría en forma bastante objetiva.

También durante las décadas de los cincuentas y los sesentas hubo intentos de parte de expertos en ciencia política de usar comparaciones entre la Alemania Nazi, la Rusia Soviética y la Italia Fascista como base para una teoría general del totalitarismo. Estuvieron interesados, sin embargo, en aislar las similitudes entre ellos para así construir un modelo de estado totalitario. Alan Bullock, al contrario, no tenía interés en crear un modelo generalizado, sino en comparar dos regímenes en particular, limitado en el tiempo, y de revelar las diferencias entre ellos tanto como las similitudes. Su propósito no fue el de mostrar que ambos fueron ejemplos de una categoría general sino de usar la comparación para iluminar el carácter individual único de cada uno. Así el subtítulo, "Parallel Lives" (Vidas Paralelas) que se tomó prestado de las Vidas Paralelas de Plutarco: vidas paralelas como líneas paralelas, no se juntan o se unen.

Este trabajo se concentra en los roles públicos de Hitler y Stalin, no en sus vidas privadas, debido a que sus acciones públicas son por lo que se les recuerdan. Aunque el autor sí discute sus personalidades y se ha empleado intuiciones psicológicas cuando éstas pueden ayudarlo a entenderlos, esto es esencialmente una biografía política, contrastada con el trasfondo de los tiempos en que vivieron. Del análisis que sí ocurre de las vidas públicas de ambos hombres, se puede distinguir lo estéril de sus vidas privadas, y cómo esta esterilidad se iba aumentando mientras acumulaban más y más poder.

Lo que hace que esta obra sea especialmente fuerte es su estructura. Bullock podría haber enfocado en ciertos temas -Hitler y Stalin y sus partidos; Hitler y Stalin y el estado policial; Hitler y Stalin como señores de la guerra- y haber examinado cada uno por separado. Esto habría tenido la ventaja de haber producido posiblemente un libro más corto, pero proceder de esta manera analítica hubiera sacrificado la dimensión cronológica de la obra, que tiene la ventaja de hacer que su erudición sea accesible a los lectores generales, para muchos de los cuales, si tienen menos de cincuenta años, los acontecimientos de la Revolución Rusa de 1917 son tan remotos como aquellos de la Revolución Francesa.

En cambio, el autor prefirió usar una narrativa doble, en la cual las carreras de Hitler y Stalin se mantuvieron alineadas, a pesar de que esto produjo una serie de problemas. Hubo segmentos de las carreras de Hitler y Stalin, sus orígenes y sus experiencias tempranas, y, más tarde, su participación en la política exterior y en la Segunda Guerra Mundial, donde fue posible escribir sobre ambos hombres en el mismo capítulo. Pero para gran parte del tiempo, los diseños y las fechas muy diferentes de sus carreras (Stalin tenía diez años más) fue más fácil abordarlos en capítulos separados. Se balancea el tratamiento separado parando la narrativa

a la mitad del libro, al final de 1934, (un momento apropiado, con ambos hombres ahora firmemente asentados en el poder) para dedicar un capítulo al análisis y cotejación sistemática de las trayectorias de ambos hombres.

Un problema adicional es al final. No solamente fue Stalin diez años mayor que Hitler, vivió ocho años más que él. Para continuar más allá de la muerte de Hitler en 1945, significó incluir cambios de la pos-guerra en la cual Hitler no participó. Sin embargo, mientras que Hitler podría no tener un rol directo, su fantasma estuvo presente como el hombre que había hecho más -junto con Stalin- para crear la agenda que derrotó a todos los intentos de llegar a un acuerdo estable que hubiera evitado la Guerra Fría. Entonces, Bullock decidió, continuar la narrativa hasta la muerte de Stalin en marzo de 1953. Esto también le permitió introducir en la narración la fase final del control de Stalin sobre la Unión Soviética que arroja luz sobre la forma en que se desarrolló en la década de los treinta y durante la Segunda Guerra Mundial. Entonces el libro termina con un capítulo corto en que el autor mira hacia atrás al período Hitler-Stalin durante el cual vivió desde la perspectiva de la última década del siglo veinte.

Hamish I. Stewart Stokes
Universidad de Playa Ancha